

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

## Relato y sujeto.

Vino, Noemí Amelia.

Cita:

Vino, Noemí Amelia (2012). *Relato y sujeto. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/72>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/Qdy>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# RELATO Y SUJETO

Vino Noemí Amelia

Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

“¿Por qué la narrativa?” se pregunta Bruner en *La fábrica de historias*. Ningún relato, dice el autor, es narrado desde la inocencia o la ingenuidad. Toda perspectiva responde a intenciones y objetivos. Bruner examina los usos de la narrativa y propone dos objetivos para el relato: se puede narrar con fines de control o bien para lograr la comprensión. A través del relato construimos, reconstruimos, reinventamos nuestro pasado y nuestro futuro para ser entendidos, pero también para ser aceptados. La autobiografía constituye una herramienta especial para este fin. Si la narrativa es normativa, cabe preguntarse entonces si el sujeto no podría estructurarse en torno a otras formas interpretativas. Filósofos como Nietzsche proponen privilegiar el instante, en lugar de la cadena temporal, y proponen una “liberación” del tiempo. Esta propuesta llevaría a considerar otras maneras de constitución del sujeto a partir del lenguaje, por ejemplo, a través de la poesía.

### Palabras Clave

Identidad sujeto relato

## Abstract

### SUBJECT AND NARRATION

“Why the narrative?” is asked in *The factory of stories* by Bruner. No story, says, is narrated from the innocence or the naivety. All perspective responds to intentions and objectives. Bruner examines the uses of narrative and proposes two objectives for the story: it is possible to narrate with control aims or to obtain the understanding. Through story we constructed, we reconstructed, we invent our past and our future to be understood, but also to be accepted. However, if the narrative is normative, we can ask ourselves if the subject could be structured around other discursive forms. Philosophers as Nietzsche propose to privilege the moment, instead of the temporary chain, and propose “liberation” of time. This proposal takes to consider other ways of subject constitution from the language. Priority of the poetry over the story and the drama gives account of this “new norm”.

### Key Words

Identity subject narration

## Introducción:

Desde la introducción del llamado “giro lingüístico”, los recursos del lenguaje han sido tema recurrente de reflexión teórica y metodológica. Pocas disciplinas, dentro de las ciencias humanas, estuvieron ajenas a este fenómeno. Entre los recursos textuales tematizados, la organización textual que se conoce como relato ha merecido consideración desde diversos ámbitos: la filosofía, la psicología, la historia, el derecho, por citar algunas.

### 1. ¿Qué es un relato?

¿Qué son los relatos, en qué se diferencian de otras formas de discurso y otros modos de organizar la experiencia, qué funciones pueden desempeñar y por qué atraen el interés del hombre? Estos interrogantes, se plantea Bruner en *Actos de Significado* (Bruner (2002, IV, Cap. 2.) Su interés está directamente relacionado con la propuesta de una psicología que se base en un principio explicativo narrativo en lugar de lógico. Estas explicaciones narrativas ofrecen una ventaja respecto de la simple lógica, pues permiten negociar y renegociar el significado en la interpretación. Según nuestro autor, el relato es una de las formas primigenias de explicar y darle sentido al mundo. El hombre lo ha usado desde tiempos remotos. Su estructura esencial está dada por una combinación de cinco elementos:

a. **Carácter secuencial:** todo relato consta de una secuencia singular de sucesos, estados mentales, actores. Estos componentes adquieren significado en su relación mutua, es decir, en la trama. Circularmente, la trama no es otra cosa que la constitución de los personajes en el desarrollo de los acontecimientos.

b. **Indiferencia fáctica:** Las historias pueden ser reales o imaginarias sin que esto altere la estructura narrativa. El novelista y el historiador narran del mismo modo. Bruner considera posible suponer que hay una “disposición” a la narración en el hombre, que permite que se conserven las tradiciones. La capacidad narrativa sería entonces un impulso natural del hombre. La forma relato sería el primer vehículo de justificación y explicación de lo extraño.

c. **Relación entre lo excepcional y lo corriente:** Aparentemente, desde muy temprana edad el niño detecta la canonicidad (lo esperable y usual en la condición humana). El relato explica las desviaciones respecto del patrón cultural canónico.

d. **Carácter dramático:** Las historias constan de cinco elementos: Actor, Acción, Meta, Escenario e Instrumento. A esto se suma el Problema o desajuste entre algunos de estos elementos. La estructura narrativa supone por una parte la “agentividad”, es decir, la figura de un sujeto que realiza una acción en vistas a un determinado fin (estructura de la acción humana). Hay sujetos (yo agente). Los sujetos tienen deseos, creencias y valores. Existe un mundo exterior que afecta nuestros deseos y creencias. En el relato, alguno/s de los elementos citados entran en conflicto. Se produce el desajuste, por ejemplo, entre medios y fines o entre fines y circunstancias. Este desajuste da al relato su carácter dramático. Citando a Burke, Bruner afirma que el impulso hacia la narrativa lo da una expectativa truncada. Este conflicto genera una tensión entre lo dado y lo posible. Esta tensión hace que las acciones se encadenen en busca de una resolución que distienda lo tensionado. Este movimiento es el relato. Sin embargo, los elementos del relato van más allá de la acción lingüística. Están profundamente arraigados, pues son constitutivos de la estructura lingüística del ser humano. La “agentividad” (como él la llama) está presente en el lenguaje en la “gramática de casos”, pues casi todas

las lenguas se organizan según casos: sujeto, objeto directo, objeto indirecto, acción, circunstancias, medios, fines).

e. Paisaje dual: El relato se desarrolla paralelamente en el mundo real y en la conciencia de los protagonistas (correlación entre hechos y acontecimientos mentales). La tensión o dramatismo que se genera en el relato puede resolverse en el plano de los hechos o en el de la conciencia. Motivaciones, deseos y creencias forman parte del relato porque son parte de la lógica de los hechos que el relato supone. Un relato no es otra cosa que una atribución de intenciones, pues la acción humana no se comprende sin ellas.

Finalmente, cabe preguntar por la veracidad. Si la historia de ficción y el relato histórico son estructuralmente idénticos, ¿no deberían diferenciarse por su estatuto respecto de la verdad? Sin embargo, la efectividad de una historia no depende de su veracidad, sino de su verosimilitud. Las historias se interpretan por su “apariencia de verdad”, es decir, por su “similitud con la vida”. Esta necesidad de “adecuación al contexto” dada por las pautas culturales es más relevante que la quimérica pretensión de “adecuación a los hechos”. La verdad que importa es la verdad narrativa, no la histórica. Es aquella la que nos conduce, aún tratándose de una ficción, a la historia real, la que presenta el verdadero problema del hombre.

## 2. Relato y sujeto

La filosofía, especialmente la fenomenología hermenéutica, privilegiando el componente temporal de la narración, buscó establecer vínculos entre la estructura de la subjetividad y la forma del relato. Éste se presenta como una forma de organización de los hechos en el tiempo. Por supuesto, no basta con el mero componente temporal, sino que el relato supone una cierta “lógica de lo temporal”, una red de remisiones e implicaciones que conectan los hechos en el tiempo de una cierta manera y desde una cierta perspectiva. Filósofos como Ricoeur o Taylor (*Las fuentes del yo*), entre otros, han desarrollado la idea de una correlación entre la constitución del sujeto y la constitución de su historia narrada: esta correlación se plasma en el concepto de identidad narrativa. En *Tiempo y relato* Ricoeur muestra como el relato da sustento como ninguna otra forma al “encadenamiento o conexión de una vida”. Desde este punto de vista, relatar es darle una cobertura lingüística a la dimensión temporal que la tradición fenomenológica señala como fundamental en el hombre (sea como estructura de la conciencia en Husserl o como concepción de la experiencia del Ser en Heidegger). La idea central de Ricoeur es que sólo el relato puede sacar a la luz y hacernos comprender esa dimensión. De ahí el rol central que juega sobre otras formas de organización lingüística. La conciencia y la experiencia humana se tornan comprensibles en y por el relato en un proceso que Ricoeur llama, siguiendo a Aristóteles, *mímesis*. Sin embargo, lo narrativo no es para él un mero instrumento para la comprensión sino una mediación ontológica: es por ese motivo que la identidad debe ser narrativa. La identidad no es otra cosa que el producto de la dinámica del relato y se elabora en la trama. Esto nos lleva a sostener que el conocimiento que el hombre puede tener de sí mismo nunca es directo, sino mediado por el lenguaje. “El arte narrativo, dice Ricoeur, confirma la primacía de la tercera persona en el conocimiento del hombre. El héroe es aquel del que se habla”. El sí mismo se conoce indirectamente a través del rodeo por los signos culturales. El conocimiento de sí mismo es entonces interpretación de sí (Ricoeur (2009), 223).

Desde el punto de vista metodológico, la recepción del relato da lugar a identificaciones a través del ejercicio de las “variaciones imaginarias”. Las variaciones son el método propuesto por Husserl para llegar a las esencias. El objetivo de Husserl era captar el invariante eidético. Sin embargo, este método sufre una transformación peculiar pues el sujeto que transita el relato es necesariamente inesencial. Su ser es devenir en las historias, no expresar un yo invariante esencial en ellas. Su ser es el producto de las historias, no su origen.

En este punto, podríamos pensar que la construcción de un sujeto en el relato es absolutamente abierta. Pero no es así. Si ponemos atención en los componentes y a la forma en que se organizan, observaremos que, en la mayoría de los casos, remiten, o son relativos, a pautas culturales que dan marco al relato como acción y como producto. La aceptabilidad del relato no está dada sólo por su dinámica interna, sino también por su coherencia pragmática, es decir, por su adecuación al contexto en el que se enuncia. Es por eso que la construcción del sujeto puede resultar inauténtica o inaceptable. “El yo, cuando narra, no se limita a contar, sino que además justifica” (Bruner, (2002), 119).

## 3. El poder del relato

El sentido común se empeña en afirmar que el relato representa la realidad. Sin embargo, si entendemos esa representación como un reflejo fiel, el relato no “representa”, como dijimos, los hechos, sino que les da forma, es una matriz. Su función es por tanto normativa antes que descriptiva. Esta “forma” no es arbitraria: la perspectiva es un componente indispensable del relato y se encuentra en la figura del narrador. Éste introduce la subjetividad en la historia. Ningún relato es narrado desde la inocencia o la ingenuidad. Toda perspectiva responde a intenciones y objetivos. Del mismo modo, ningún relato es interpretado desde la ingenuidad. En la dialéctica entre el narrador y su intérprete se juega también el poder y el control.

Bruner examina los usos de la narrativa en los diferentes ámbitos culturales y propone dos objetivos para el relato: se puede narrar con fines de control o puede hacérselo para comprender. Estas funciones no son excluyentes, podemos pensar que en ambos casos los sujetos deben contar las historias “correctas” para ser aceptados e insertarse en la norma y lo normal y también para ser entendidos. La producción de discursos nunca es improvisada. Se trata de ofrecer un canon que guíe la producción de relatos. La historia apropiada es aquella que conecta nuestra versión con la versión canónica. La psiquiatría y el derecho cultivan la narrativa de control. La historia correcta es la que nos permite ser considerados sanos o inocentes. La novela de formación cumple esta misma función. La sanción social por la transgresión de la norma no se hace esperar. El cine, la televisión, el chisme, tienen como objetivo introducir a los sujetos en la forma culturalmente aceptada de experiencia.

Sería injusto, sin embargo, ver en el relato sólo una herramienta de dominio de la experiencia propia y ajena, pues es también una camino de liberación. La ficción literaria ilustra bien este aspecto y la censura que frecuentemente ha caído sobre ella pone de manifiesto su poder transformador. “Mediante la narrativa construimos, reconstruimos, en cierto sentido hasta reinventamos, nuestro ayer y nuestro mañana. La memoria y la imaginación se funden en este proceso.” (Bruner (2002), 130). Solo en el relato se puede crear un mundo alternativo, diferente. La posibilidad de mostrar lo que podría ser, pero no es, otorga al relato ese carácter subversivo. Si en un sentido, nos introduce

en lo canónico, en otro, nos da la posibilidad de lo extraordinario. En esta característica reside precisamente gran parte de su poder terapéutico. En la biografía se entremezcla lo que nos gustaría ser, lo que creemos que seremos, lo que no queremos ser, lo que creemos que los demás quieren que seamos. Puede decirse que el yo es la obra narrativa por excelencia del ser humano y es, probablemente, una obra colectiva.

Evidentemente, el trabajo del psicólogo se juega en esta cualidad. Durante el análisis, la autobiografía de un paciente “nos permite crear una nueva narración que, aunque no sea más que un recuerdo encubridor o incluso una ficción, esté no obstante, lo suficientemente cerca de la realidad como para permitir el comienzo de un proceso de reconstrucción” (Bruner (1990), 118). En definitiva, el yo que narra siempre se proyecta a un futuro que concilia las tensiones desatadas en la historia. La co-construcción de la biografía por el paciente y el terapeuta contribuye a distender esas tensiones, a arribar a un proyecto conciliador.

Ahora bien, cabe preguntarse si el sujeto podría estructurarse en torno a otras formas discursivas o si, tal como sospecha Bruner, la forma del relato está inscrita en la psique humana como una disposición “obligada”. La respuesta no es sencilla y excede los límites de este trabajo. Por una parte, la idea de la “historia de vida” es históricamente reciente. No existió siempre, como tampoco existió siempre la idea de un yo, correlato de ella. Por otra, los mitos y los ritos comparten algo de la estructura narrativa descrita, aunque es discutible que puedan asimilarse a ella. Muchas veces nuestra vida se parece más a una galería de imágenes o a una selección de cuentos de autores varios que a algún tipo de novela. ¿Por qué, entonces, la narrativa? ¿De dónde el “impulso” a narrar? La búsqueda de unidad, la necesidad de conciliación en la historia que plantea Bruner, quizá no sea más que otra forma de someternos a las exigencias sociales de ser e imaginar. Si ese fuera el caso, la función normativa del relato estaría por encima de su función hermenéutica, imponiendo modos, incluso, de rebelarnos o ser diferentes.

### **Bibliografía**

- Bruner, J. (2002) La fábrica de historias, México, FCE.  
Bruner, J. (1990) Actos de significado, Madrid, Alianza.  
Ricoeur, P. (2009) Historia y narratividad, Bs. As., Paidós  
Ricoeur, P. (1983) Temps et récit, Paris, Seuil.